



**RAMILLETE
DE MIRRA**

**ELECTA PARA LAS
ALMAS DEVOTAS.**

**NOVENA
DE CHRISTO
CRUCIFICADO.**

*Compuesta por el P. Fr. Ambrosio
Flores Religioso menor de la Re-
gular Observancia de N. S. P.
San Francisco.*

*Con las licencias necesarias en
Goathemala, en la Imprenta de Se-
bastian de Arebalo. Año de 1754.*

REPUBLICA DE CHILE

RAMILLET
DE MINA

SECTA TADA
CASA DE

NOVENA

DE CRISTO

ORDENADO

Compañía de S. J. de Santiago

Edición de 1874

Edición de 1874

2da. Edición

La ilustración de esta obra en
Gobernación de la Imprenta de
Santiago de Chile. Año de 1874.
1874

EXORTACION A LA MEMO-
ria de las penas de CHRISTO.

SI TODAS LAS HON-
ras del mundo, ni todos los
tesoros de la tierra deleytan,
y alegran á la alma, como vn
rato de la memoria de la Passion de N.
Redemptor; porque las dulzuras de la
riqueza son espinas que atormentan; las
amarguras de la Passion son rozas que
deleytan. Es la memoria del amoroso
Crucificado el freno de las passiones, el
remedio de las tentaciones, medicina de
las enfermedades, puerta de salud, segu-
ridad de los peligros, alivio en los tra-
bajos, puerto de felicidad, naufragio de
los vicios, dulzura alegre, alegria dulce,
es amargura que deleyta, es tristeza que
alegra, es trabajo que alivia, es desnú-
dez que viste, es pobreza que enrique-
se,

se, es muerte que dà vida, y es la fuma,
y compendio de todos los bienes, es el
mayor beneficio que Dios haze à las al-
mas. El mismo Christo dixo à la V. An-
rigua: Yo te di desde muy pequeña es-
te don de amor à mi passion, y fué tan
grande esta dadiva, que si tuvieras mi-
llones de almas, y con cada una me ama-
râs con tanto amor, como los Seraphines
tienen, sin ofenderme en vna palabra
ociosa, no fueras poderosa para pagalla
en nada. Esta fué como una amorosa ca-
dena, con que yo tiraba de ti, estando
engolfada en los vicios. Al oraculo de
Agreda dixo Maria Santissima: aseguro-
te q̃ sola esta memoria, y meditacion es
de gran terror para el infierno, y arorme-
ta, y alexa à los Demonios, y ellos hu-
yen, y se apartan de los que con agrade-
cimiêto se acuerdan de la vida, y Myste-
rios de mi Hijo Santissimo. El gran F
Au

Augustino dize, que no ay cosa tan salu-
dable, y provechosa, como pensar, y
considerar cada dia lo que padeci6 por
nosotros el Hijo de Dios. *Nihil tam sa-
lutiferum nobis est, quam quotidie cogitare,
quanta pro nobis pertulit Deus, & Homo.*
Y San Bernardo dize: no ay cosa tan efi-
cax para curar las llagas de nuestra con-
ciencia, y perficionar nuestra alma, co-
mo la continua, y frequente memoria de
las llagas de Christo, y de su muerte.
*Quid enim tam efficax ad curanda conscien-
tia vulnera, nec non ad purgandum mentis
aciem, quam Christi vulnerum sedula medi-
catio?* El citado Augustino dize, que en
todas las adversidades no hall6 tan efficax
remedio como las llagas de CHRISTO.
*In omnibus adversitatibus non inveni tam
efficax remedium, quam vulnera CHRISTI.*
Dacriano Abad en su *Speculum Monacho-*
rum dize, que conoci6 a un Monje, que

10.

todos los dias meditaba en un passo de
la Passion, un dia meditaba en las penas
del Huerto, otro dia en el prendimiento,
assi discurria por toda la Passion hasta
acabarla, y volbia á comenzarla; pero to-
dos los dias tenia tiempo señalado para
solo meditar en Christo crucificado; con
este devoto exercicio andaba siempre
extatico, ardiente en el amor, ferboroso
en la Oracion, tierno en la devocion,
experimentaba en su alma prodijiosos, y
admirables efectos de la divina gracia.
Dezia interiormente, ó con la boca al-
gunas jaculatorias, que como saetas pe-
netrantes le dividian el corazon, y el es-
piritu. Jamas apartaba de su memoria el
panal dulcissimo de la Passion, trabajan-
do oraba, descansando oraba, caminando
oraba, rezando oraba, leyendo oraba, en
el trabajo descansaba orando, en el des-
canso trabajaba contemplado, teniend
sien

siempre á la Passion por materia de su
Oracion. Este exemplo admirable he-
mos de procurar imitar, para ser dicho-
sos, en la vida, y felices en la muerte, y
para que no se nos passe instante de la vi-
da sin atesorar merecimientos para la eter-
nidad. Traigamos siempre en el cora-
zon impreza la Imagen de Christo cru-
cificado, y á Maria dolorosa al pie de la
Cruz llorando lagrimas de Sangre. Mi-
rad con atencion aquellas bellissimas lla-
gas, aquella boca eloquentissima del cor-
rado, que no predica mas que amor.
Mirad aquella preciosa Sangre que cor-
re de su Santo cuerpo hasta regar la tier-
ra, mirad aquella desnudez, aquel de-
saparo, aquellas agonias de muerte,
aquellos ojos llorando, aquella Magestad
vurlada, aquellas divinas manos clava-
das con el hierro de vuestras culpas, assi
has de conciderar las penas de la Passion,
assi

así has de tener á Christo en tu corazon,
que este es el tesoro de las almas, y la ri-
queza de los Cielos. Teniendola divi-
na Imagen del Crucificado en lo intimo
de la alma, no tienes que desear otra co-
sa del mundo. Ea pues almas medita
dia, y noche en las penas del Redemp-
tor, y fereis las mas felices, y dichosas
del mundo, y recibireis todos los bene-
ficios de la misericordia.

Esta Novena he trabajado no so-
lo para obsequio de la milagrosissima
Imagē de Esquipulas, y de todas las Ima-
genes de N. Redemptor Crucificado, si-
no tambien para que las almas devotas
traigan siempre en el corazon la Imagen
de Christo Crucificado, tomando por
materia de su meditacion cada dia

una consideracion de las
nueve que se ponen
en los dias de es-

ta Novena.

MO.

MODO DE REZAR LA

Novena.

Se hade confessar, y comulgar, por lo que la Oracion del corazon limpio, humilde, y contrito penetra las nubes del Cielo, se haràn algunas obras de mortificacion, y misericordia rezando algunas Oraciones, y ganando Indulgencias por las almas del Purgatorio. Se daràn limosnas à los pobres, porque la lymosna encerrada en el corazon del pobre clama al Cielo pidiendo misericordia, y abre las puertas de los tesoros de la gracia. Puesto de rodillas adoraràs con humilde reverencia las llagas de Christo, y à su divina Imagen: haràs la señal de la Cruz, y con gràn devocion, y con el mas fervoroso afecto diràs el

Eccle. 35. 21.
Ibi 19.
15.

Acto de Cõtricion para todos los dias.

B.

Se-

S Enor, y Dios mio Jesu-Christo crucificado, este vil, y miserable pecador con la cadena horrible de sus pecados al cuello, cubierto de la lepra de las culpas, desnudo de las virtudes, como pobre llega à las puertas de tu misericordia à pedir perdon de tus ofensas. Grandes son Dios mio mis culpas, henormes mis pecados, muchissimas mis iniquidades; pero mayor es tu misericordia, infinita es tu clemencia. Arrojarè mis pecados, aunque sean muchissimos, en el abismo de tu misericordia, como una centella en medio del mar. Mas nos muestras tu Omnipotècia perdonando, que castigando. Ea pues amoroso crucificado misericordia, misericordia Señor, que me pesa de corazon averte ofendido.

Sè

Sé que con un pequé de corazón
olvidarás todos mis pecados para
siempre ; me arrepiento Dios mio ,
ya no mas pecar , muera , muera de
sentimiento de averte ofendido ;
mejor me será morir de dolor , que ^{7. Esd.}
vivir pecador. A los Angeles crea- ^{4. 12.}
turas perfectísimas , y las primeras
obras de tus divinas manos por un
pecado los arrojaste del Cielo al in-
fierno , y yo siendo polvo , ceniza ,
corrupcion abominable , despues de
muchos pecados no he padecido el
mas leve castigo. O portento de mi-
sericordia ! Me buscabas cō los bra-
zos abiertos de tu misericordia , y yo
ofendiendote. Me llamabas cō las dul-
zuras de tu gracia , y yo ofendien-
dote. Me hacias favores , y benefi-
cios , y yo ofendiendote , multipli-
cabas tus finezas , quando yo multi-
pli-

plicaba tus ofensas. En batalla de
beneficios quieres rendir, y que-
brantar el bronce de mi corazon. O
ingratitude! No mas Dios mio ofen-
dente, me pesa aver pecado contra
tu infinita bondad. Por la Sangre,
que en la Cruz derramaste hasta re-
gar la tierra, tened misericordia de
mi. O! Y si llorara con lagrimas de
Sangre la multitud de mis pecados.
Agre- Dadme gracia por las lagrimas de
da. Sangre, que llorò Maria al piè de
la Cruz, para que lllore siempre mis
culpas, y nunca te ofenda. Tan fe-
guero estoy de que me aveis de per-
donar, como sois poderoso para sal-
Aug. var. Tengo grâdes esperâzas de que
aveis de arrojar mis pecados en el
mar inmêso de tu clemência, y me ave-
is de favorecer con tu gracia, para
perseverar amâdote hasta el fin de mi
vida. Amen.

PRI-

PRIMERO DIA.

Considera, como llegando el Redemptor del mudo al Monte Calvario, le desnudaron sus vestiduras, renovándole todas sus llagas, y con imperio le mandaron, que se tendiese sobre la Santa Cruz. Obedeció Dios á la voz de los hombres. *Iesu 10. 14.*
Puso su Cuerpo Santísimo, y sus llagadas espaldas en q̃ se veían los huesos descubiertos sobre el duro leño. O que dolor! Que tormento! Tomaron las medidas de los barrenos sin medida, excediendo lo que pedia el São Cuerpo, clavaron una *Agre- da* mano, y como no alcanzaba la otra, la ataron con sogas, y con fuerza tiraron, y se le desencaxaron los huesos de su Santísimo pecho. O que dolores padecería nrô. amado Jesus! Llegaron á los pies, y como no llegaban

gaban al barreno, los ataron con cadenas, tiraron fuertísimamente, y al estirar sus llagadas espaldas sobre la aspereza de la Cruz, que pena! Que dolor! Que tormento! O alma mia, como no lloras de sentimiêto, al considerar tan amargo tormento.

Todo el primer dia meditaràs en esta consideracion, y escogeras algùn rato del dia, para contemplar en este passo con ternura, y devocion, procurando imprimir en tu corazon la Imagen del Crucificado. Esto haràs todos los dias de la Novena, meditando en las consideraciones, que en ellos se ponen.

Aqui haràs la peticion con fervorosos afectos, pidiendo siempre, lo que fuere para mayor honra, y gloria de Dios, y no te olvides de rogar por la Santa Iglesia, y por los pecadores.

Rezaràs tres Padres nuestros, y tres Aves

Aves Marias en memoria de las penas, que Christo padeció en la Cruz, y dirás la siguiente.

ORACION.

O Amabilissimo Jcsvs, benignissimo, Redēptor de mi alma! que por amor de los hombres fuiste clavado en la Cruz con amargas penas, y terribles tormentos. Obedeciste hasta la muerte, y muerte de Cruz por salvar mi alma. Obedezca yo á tus divinos preceptos, y ande en el camino de tus testimonios, con mayor gozo, y alegría, que si tuviera en mi poder todas las riquezas del mundo. Crucificaste en la Cruz, á la culpa, á la muerte, al hombre viejo, para destruir el cuerpo del pecado. Tomaste forma de siervo, para darnos libertad de

de hijos de Dios. No reyne la cul-
Ibi. 12. pa en mi cuerpo mortal, que no ay
 mayor fervidumbre, que servir al
Ambr. pecado. Sirvate â vos que sois mi
 Dios, mi Criador, mi Redemptor,
 clavad esos penetrantes clavos en
 mi corazon, clavad mi carne con el
Ps. 113. clavo de tu temor, para que tema
 120. tus juicios, y nunca olvide tus pe-
 nas, estas han de ser mi pan de dia,
Ps. 41. y de noche. Quando me digan en
 4. donde està tu Dios? Diré en medio
Ibi. de mi corazon Crucificado, que se
 derrite como blanda cera en medio
Ps. 27. de mi pecho al calor suavissimo de
 15. su ardiente charidad. O Dios mio!
Gda. 2. vivo yo, ya no, yo, vivis vos en mi.
 20. *Ibi.* 6. No quiero gloriarme en otra cosa,
 14. sino en tu Cruz, que para las gentes
 1. Co. fué estulticia, para mi es gloria, pa-
 1. 1. ra vos fué tormento, para mi es ale-
 23.

gria

gria, y lecho florido en que hallo *Cant. 1. 15.*
todo mi descanso. Crucificado es. *Antig.*
rais unido con vuestra amada es. *gua.*
posa la Santa Cruz, y por esto esta. *Bern.*
is para hazer favores, en el Cielo *nare*
sois sublime, en la Cruz suave, en
la gloria admirable, en el leño ama-
ble. Amete pues mi alma, y dadme
paciencia en los trabajos, y sea yo
uno de aquellos que son bienaven- *Ps. 83.*
turados, y moran en tu casa, alaban. *5.*
dote por todos los siglos, de los si-
glos en la gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

Considera que quando levanta-
ron â Christo en la Cruz, con *Agred.*
las lanzas, é instrumentos de armas
le hirieron, haziendole debaxo los
brazos profundas heridas; porque
le fixaron los hierros en la carne,

C.

para

para ayudar á levantarle en la Cruz. El Sagrado cuerpo derramaba mucha Sãgre de las heridas de los clavos, y arroxandole de golpe en el agugero se estremeci6, y se rompieron de nuevo las llagas. Con el golpe, que di6 la Cruz en sus lastimadas espaldas, qué dolor padece-
ría! La Reyna Maria se convirti6 á todas las criaturas irracionales, y les mand6 mostrassen sentimiento por la muerte de su Criador, que le niegan los hombres capaces de razon.

Aquí se hará lo que se dixo en el primer dia.

ORACION.

O Clementissimo Crucificado! que te levantasle como arco iris de paz entre Dios, y los hom-
bres, como hermosa columna de

Gen. 9.

13.

Exod.

13. 21.

nu-

nuve, que en la funesta noche de
la culpa nos libra de Sol ardiente de
Justicia, como estandarte encarna-
do de nuestra Redempcion, que ^{Pf. 4.}
nos comunica las luces del rostro ^{7.}
de Dios. Alumbrad mi alma, des-
terrando de ella las tinieblas horri-
bles de la culpa, siendo vos la luz
soberana, que me alumbra, que ten-
go que temer? Siendo vos mi pro- ^{Pf. 26.}
tector, no temerè las astucias del ^{1.}
tentador! Poned la imagen, que te
representa Crucificado, como señal ^{Cant. 8.}
en mi corazon, para que no me ol- ^{6.}
vide de tus favores, como señal en
mi brazo, para obrar cosas fuertes.
Sepa yo amarte, y no sepa otra cosa, ^{Antig.}
que en tu amor verdadero consiste ^{Ecc. 1.}
la plenitud de la ciencia. No se glo- ^{20.}
rie Señor el sabio en su sabiduria,
ni el rico en sus riquezas, ni el fu- ^{Iere. 9.}
erte ^{23.}

ente en su fortaleza ; los que se glo-
rian, gloriense de tenerse Crucifi-
cado en lo intimo del alma , para
que desprecien la sabiduria estulta
Rom.8. de la carne enemiga de Dios , y
7. aborrezcan las riquezas pobres del
mundo , y la fortaleza flaca de los
Gigâtes Pygmeos hijos de la tier-
ra. O Dios mio . Si mi corazon fla-
ciera por los ojos convertido en la-
grimas al considerar la grozera in-
gratitud de los mortales. Al senti-
miento de la muerte de su Criador
los Cielos lloran, los hombres le ul-
trajan, el Sol , y la Luna esconden
sus luzes , los hombres manifiestan
el aborrecimiento de su Dios. Las
piedras se ablandan , los corazones
se endurezen , los sepulchros de los
muertos se avren , los corazones de
los vivos se cierran. O Dios mio !

Si pudiera con lagrimas de Sangre
llorar la ciega ingratitud de todos
los hombres. O si pudiera por to-
dos ellos satisfacer lo mucho que
hiziste para salvarlos. Mas te costô *Ber-
nar.*
reformular, que formar al hombre,
para formar bastô tu palabra, para
reformular, moriste en un duro leño
entre las mayores angustias. Bendic-
to seas para siempre tã grân Señor,
que tanto padeciste por nosotros.
Alabente todas las gentes, bendi- *ps. inc.*
gâte todos los Pueblos, porque cõ-
firmaste en la Cruz las grandezas de
tu misericordia. Amen.

TERCERO DIA.

Considera como enarbolado el *Agred.*
madero de la Cruz. Sinta, el
Verbo humanado, hablando inte-
riormente, hizo su Testamento, y
dixô

dixo: quiero en primer lugar, que
mi Purissima Madre sea heredera
unica, y universal de todos los bie-
nes de naturaleza, gracia, y gloria.
Quiero que ella sea dispensadora de
todos los bienes, que se entiendan
en los Cielos, y en la tierra. Todo
lo que pidiere para los mortales aho-
ra, despues, y siempre lo concede-
remos â su voluntad, y disposicion.
A los Justos nombro por herederos
de todos mis merecimientos, y re-
foros sin limitacion alguna de mi
parte. A los prescitos desheredo de
mi amistad, y gloria: y apartando-
los de nuestra Compania, y de mi
Madre, y de los Angeles, y Santos,
los cõdeno al fuego eterno en com-
pania de Lucifer, y sus Demonios,
â quien de voluntad sirvieron.

*Aqui se harâ lo que se dixo en el
primer dia.*

ORA:

ORACION.

O Afligidíffimo Jeshvs Crucifi- *Agrad.*
 cado! que en la Santa Cruz
 pusiste el Tribunal de vuestra Jus-
 ticia, y misericordia, y estando cla-
 vado en ella, quisiste juzgar â los
 mismos por quienes dabas la vida.
 Justificando tu causa dispusiste de
 los tesoros de tu venida al mundo,
 de tu passion, y muerte, dexando â
 los buenos la herencia de la gloria,
 y â los malos la pena del infierno.
 Rectos son Señor tus juicios, ver. *Ps. 18.*
 daderos, y justificados en si mismos. *10.*
 Si considero tu Justicia, temo, si
 considero tu misericordia, espero.
 Ni el temor me desespera, ni la es-
 peranza me presipita; porque siem-
 pre te cantaré justicia, y misericor-
 dia. Si el rigor de tu justicia me *Ps. 100.*
 aflixe, veo que es infinita tu mise- *1.*
 ricor-

ricordia . Si la vana confianza me atormenta , veo que es rigorosa tu Justicia. No se apartaran de mi memoria tu justicia , y misericordia , para temer tus juicios, y esperar tus promesas . Mas es dulce Jesus , lo q por mi hiciste, que lo q me prometiste, me prometiste la vida , y padeciste por mi la muerte, y mas es morir, que dar la vida , y si creo lo menos , por que no he de creer lo mas ? Creo que me has de salvar , Ps. 26. creo que he de ver los bienes , que me diste por herencia en la tierra de los vivientes. Sea mi herencia Ps. 118. el amor , sean mi herencia tus divinos preceptos, que son toda la alegria de mi corazon . Libradme Señor del monstruo abominable de la ingratitud, que horroriza á su mismo Padre, que lo engendra. Dadme un amor

amor ardiente á la Reýna Maria, para que como dispensadora de los tesoros del Cielo, me alumbre con la luz soberana de la gracia, alumbrándome me ayude, ayudándome me defienda, defendiéndome me salve, y salvándome me glorifique en la eternidad de la gloria.

QUARTO DIA:

Considera, que bolviendo Jesus la amorosa vista á su afligida Madre dixo: *Muger ves ai á tu Hijo*, y al Apostol San Juan dixo: *Ves ai á tu Madre*. Llamola Muger, y no Madre, porque este nombre era de regalo, y dulzura, y que sensiblemente le podia recrear el pronúnciarle, y en su Passion no quiso admitir esta consolacion exterior, por aver renunciado, en ella todo con-

D.

fuelo,

fuelo, y alivio. Quando dixo nuestro amoroso Jesus: *Ves aî á tu hijo*, conocieron los Demonios, q̄ aquella Divina Muger era Madre verdadera de Dios humanado; y la misma que se les avia manifestado en el Cielo en Imagen, y señal, quando fueron criados. Conocieron la dignidad, y excelência de esta grân Señora sobre todas las criaturas, y la potestad que contra ellos tenia.

ORACION.

O Amantissimo Jesus Crucificado! que estas pendiente como dulce fruto del arbol de vida eterna, en donde no solo quisiste ser varon de dolores, herido desde la planta del pié, hasta la cabeza, sino que tambien no admitiste el consuelo de nombrar el dulce nombre de

de Madre, para no tener alivio en
tus penas, y para que llegassen las ^{Ps. 68.}
aguas amargas de tus dolores â ane-
gar tu alma. O incomparable amor!
O inaudita caridad! O inefable
misericordia. O amabilissimo Jests, ^{Philo.}
clementissimo Redemptor! Quien ^{Caro.}
no te ha de amar cõ amor vehemē-
tissimo? Que hombre de corazon
de piedra, de hierro, de diamante
no se ablanda â los golpes de tu
amor, al incendio de tu charidad,
al riego copioso de Sãgre, que der-
ramas hasta regar la tierra? Ingra-
tissimo, y mas duro, que un diamã,
te es aquel, que no te adora, y ve-
nera como Dios inmẽso en el amor,
infinito en misericordias, y Dios ^{Ps. 95.}
grãde, terrible sobre todos los Dio-
ses. Oygo que desde la Cruz me di-
ces: *Ves aî â tu Madre.* O Dios de
amor!

amor! O amor de Dios! Que mayor fineza, que darnos por Madre â Maria? Que mayor grandeza, que tener por Madre â la Madre de Dios? O amoroso Crucificado! no ay almas mas dichosas que las que son hijas de tu Madre. Encended en mi alma el afecto, y devocion â la Divina Reyna. Amela pues mi alma, y no piense en otra cosa, que en amarla, porque el mayor beneficio que hazes â las almas es infundirles devocion â Maria. Quisiera tener mil corazones, para solo amarla. Quisiera amarla, y servirla como la amò, y sirvió su castissimo Esposo S. Joseph. Quisiera amarla como la aman los Seraphines del Cielo. Concededme, que merezcan mis ojos verla en la gloria, en donde està con Reyna â tu diestra rodeada de

Variedad, como en el trono del ver-
dadero Salomon, pidiendo no la mi- ^{3. Reg.}
rad del Reyno, sino todo entero pa- ^{2. 19.}
ra sus hijos, y devotos. Veanla allá ^{Esth. 5.}
mis ojos, que despues de Dios la su- ^{3.}
ma gloria es ver á Maria, á quien ^{Per 2.}
alabe en compañía de los Santos, y ^{navo.}
Angeles por toda la eternidad.

Amen.

QUINTO DIA:

Considera, que entre las mayo-
res angustias dixo Nro. Sal-
vador Jesus en voz grãde, y clamo-
rosa: *Dios mio, Dios mio, por que me*
has desamparado? La Humanidad Sã-
tissima fué desamparada de la Divi-
nidad, en quanto â no defenderla de
la muerte, y de los dolores. Otro de. ^{Agredo}
sampoaro manifestô cõ esta querella,
originada de su inmẽsa caridad con
los

los hombres: y este fue el de los re-
probos, y prescitos, y de estos se
dolió en la ultima hora; porque se
hallaría desamparado de ellos en la
eterna felicidad, para dōde los crió,
y redimió: y como este era decreto
de la volūtad eterna del Padre, amo-
rosa, y dolorosamente se querelló, y
dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me
desamparaste?* Entendiēdo de la com-
pañia de los reprobos. La perdici-
on de estos lloraba tiernamēte; por
q̄ sentia, que no todos fuessē salvos,
y deseaba; que â todos aprovechas-
sen sus penas. Y si huviera sido cō-
veniente, por cada vno de los
reprobos huviera padecido, lo
que padeciό por todos,
para que ninguno
se perdiera.

ORA:

ORACION.

O Benignissimo JESVS Crucificado! el mayor dolor, el mas terrible tormento, que afligió à tu Sarrissimo Corazon fué la condenacion de los malos. Qué pena! padecer por ellos, y sin fruto. Que tormento! morir por ellos, y sin provecho; por q̄ ellos mismos no se aprovechan de la Redempcion, que para todos fué copiosa, y superabundante. Qué dolor! ver que era infinito el numero de los necios, quando se daba por ellos precio infinito. O dulce JESVS, qué llena de amarguras estaria vuestra alma al cõsiderar, que eran muchos los llamados, y pocos los escogidos; que todos corren precipitados à su eterna perdicion, corrompidos en sus vicios, abominables en sus costumbres, y que no

ay

ay vno q̄ obre bien. Muchos quieren con vos reynar, y pocos cō vos padecer. Muchos te siguen hasta la *Kēpis.* mesa del pan, y pocos beben el Calix de tu Passion. O que sentimiento! ver á las obejas en las garras del lobo, quādo vos Divino Pastor dás la vida, por librarlas de la muerte. O Dios mio! por mi estais desamparado, no te dexarè hasta la muerte.

Pf. 142. No apartes de mi tu rostro, por q̄
7. serè semejante á los que baxan al lago sempiterno. Llorarè siempre la perdicion lastimosa de tantas almas redimidas cō tu Sangre. Quien diera á mi cabeza copiosos raudales de agua, y á mis ojos fuentes abundantes de lagrimas, para llorar de dia, y de noche la muerte infeliz de los hijos de mi Pueblo, que se pierden?

Pf. 118. Salgan rios de mis ojos, porque no
136. guar.

guardā los hombres tu Divina Ley;
Por aquel desamparo, que tubiste
en la Cruz, por la mayor agonía, que
alli padeciste, ampara-me en la ho-
ra terrible de la muerte, alumbrad
entôces mis ojos, para que no duer- *Ps. 112*
man, y no diga el enemigo, que pre- *50*
valeció contra mi. Dadme gracia,
para q̄ suba â la palma de la Cruz, *Cant. 2*
â gustar los dulces frutos de la Re. *7. 8.*
dempcion, para q̄ te ame siempre,
y te alabe por toda la eternidad.

Amen.

SEXTO DIA.

CONsidera, el triunfo, que
Christo nuestro Señor alcan-
zô de los Demonios en la Cruz, enc *Agred.*
dôde oyeron las siete palabras, y las
entendieron para su mayor tormêto,
y al decir: *Padre en tus manos encomi.*

E.

endo

endo mi espíritu, con la virtud Divi-
na de esta ultima palabra fué arrui-
nado , y arrojado Lucifer cō todos
sus Demonios hasta lo mas infimo
del infierno, con mayor violencia ,
y presteza, que sale el rayo despedi-
do de las nubes. Alli hicieron un
Conciliabulo, que les durô un año,
y Lucifer atormentado decia: ô hō-
bres tan favorecidos del Dios que
yo aborrezco , y amados de su ardi-
ente caridad! Como impediré vues-
tra dicha? Que haremos aora, ô va-
sallos mios? Por què si los mortales
no son infesibles, é ingratissimos to-
dos le daràn el corazon, y guardaràn
su Divina Ley. O que fuerza tã Di-
vina la de este hombre, que assi me
atormenta, y debilita! Aquella mi
enemiga, Mãdre suya, como estan
invencible, y poderosa contra mi?

ORA.

ORACION:

O Misericordiosísimo JESUS
 Crucificado, que cō las cinco
 limpidísimas piedras de tus pre-^{1. Regi}
 ciosas llagas escogidas en el torren. ^{17. 40.}
 te de tu misericordia venciste al so-
 vervio Gigante; confundiste al ini-
 quo Aman, quãdo te vido en el pa-^{Esth 7.}
 tribulo de la muerte, que el mismo ^{9.}
 te procurò, herirte â la cabeza de ^{Haba.}
 la cassa del impio, y delante tus di- ^{3. 13.}
 vinos pies saliò humillado, y debi-
 litado el Demonio, para librarme de
 su triste, y penoso captiverio. Los
 esclavos de este tirano Principe si-^{Ambr.}
 empre estân en los lazos, siempre en
 las cadenas; porque siempre viven
 en los pecados. O que miserable
 fervidumbre es servir al Demonio!
 Vos Dios mio le debilitaste, para q̃
 yo le venciese. Debil es el enemi-

Ger. go, que no puede vencer, sino al q
Thre. quiere ser vencido. Me diste por ef.
3. 65. cudo de mi corazõ el trabajo de tus
aflicciones, para vècer las tentacio-
nes. Dadme tu gracia, que assi no
temerè à todo el infierno. No quie-
ro yâ servir â este cruelissimo ene-
migo: el me atormenta para perder-
me, tú me regalas para salvarme. El
me engaña para afligirme, tu me cõ-
fuelas, para alegrarme. O alegria de
mi alma! O Dios de mi vida! tu me
amas, y por mi amor padeciste: el
enemigo me aborrece, y por el
odio, que me tiene, se desvela para
1. Pet. perderme, y como Leon ravisoso me
2. 8. rodea, para condenarme. Pues solo
â vos amarè Dios mio, y solo â vos
tendrè en mi corazon, por q los mi
Criador, mi Redemptor, mi conso-
lador, y la vnica alegria de mi alma,
en

en vós buscaré el cōfuelo de mis tra-
bajos, y el alivio de mis penas, porq̃
sé que me amas, amas â las almas, y
no aborreces las obras de tus ma *Sap. 12.*
nos. Te agradezco en lo intimo de ^{25.}
mi alma el beneficio que me hiziste
de vècer â mis enemigos. Te alaba-
ré siempre por tan grande fineza, y
cantaré cō los Seraphines Santo, Sã. *Isa. 6.*
to, Santo Dios de los exercitos. ^{3.}
Bendicion, y claridad, y sabiduria, *Apo. 7. 12.*
y accion de gracias, honra, virtud,
y fortaleza â nuestro Dios, y Señor
por todos los siglos, de los siglos.

Amen.

SEPTIMO DIA.

Considera, que el Salvador del
mundo cercado de los dolores *Ps. 118.*
de la muerte, y en las mayores ago-
nias inclinô la cabeza, y entregó el
espíritu. O almas devotas: levantad
los

Tbre. los ojos de la cõsideracion, atended,
2. 12. y mirad si ay dolor semejante â este
dolor, mirad aquel Divino rostro
afeado, y obscurecido, mirad al mas
hermoso de los hijos de los hõbres

Pf. 44. muerto, y cubierto con la funesta
3. sombra de la muerte, por cõronar
vuestras almas de gloria, y honra.

Pf. 8. La Reyna de los Angeles MARIA
6.
Agred. sintiò, y padeciò los mismos dolo-
res, y tormentos que tuvo el Señor
en el instante de la muerte. O que
pena! Que dolor! padecer tormetos
de muerte, y no morir. Estos fue-
ron los mayores dolores de Maria,
porq̃ sintiò los mismos dolores, que
el Señor padeciò al apartarse su Di-
vina alma, de su Divino cuerpo.

ORACION.

O Mnipotente, y eterno Dios,
y benignissimo Jvsu Cruci-
ficado,

ficado, que como verdadero Adán ^{Gen. 2.}
dormiste el sueño de la muerte, pa. ^{21.}
ra que de tu Costado se formasse la
Santa Iglesia. En la Cruz renovaſte ^{Pſ. 87.}
tus antiguas misericordias; pues ^{50.}
aqui llega, este vilísimo pecador, q̃
es la abominacion del mudo; rene
misericordia de este grãde pecador,
que ſoy indigno de levatar los ojos ^{Luc. 18.}
al Cielo. Criad en mi un corazon ^{13.}
limpio, y renovad en mis entrañas ^{Gra.}
el espiritu recto. O dulcísimo Je ^{N. a.}
sus! tu muerto, y yo ofendiendote? ^{Pſ. 50.}
tu muerto, y yo olvidando tus fa- ¹²¹
vores? Tu muerto, y yo ſin acordar-
me de tu muerte? O ingratiud peſ-
ſima! Imprimid en lo intimo de mi
alma los dolores de tu muerte, para
que no olvide un instante las amar-
guras de tu Paſſion. Quien te puſo
en la Cruz? El amor. Quien te llevo
de

de llagas ? el amor. Quien te dió la
muerte ? el amor. O amor inmenso!
O caridad infinita! O Dios mio! sea
ré el mas infeliz de los hombres, si á
tu amor no correspondo. Que haré
para amarte? No ofenderte. Que ha-
ré para servirte ? No olvidarte. O
dulce dueño de mi alma! Quando te
amaré con toda el alma? Quando me
estrecharé amorosamente contigo?
Quando se abrazará mi corazon en
los incêdios de tu caridad? Te veo
muerto, y no te amo? O dureza de
Cant. 2.
3. corazon! Tomaré mi assiêto á la sô-
bra del arbol Santo de la Cruz para
Pf. 18.
11. gustar sus frutos, que sô mas dessea-
bles, que el oro, mas amables q̃ las
piedras preciosas, mas dulces que la
miel, mas suaves, que el panal. Es-
Pf. 118.
11. cōderé en medio de mi corazon tus
divinos mandamientos, para no co-
meter

meter tus ofensas. Bendigante mi alma,
ma, alabante mis potencias, porque ^{Ps. 102.}
renovaste la juventud de mi alma,
como el Aguila en las aguas de tu
Passion. Cantarè tus milericordias ^{Ps. 88.}
por toda la eternidad. Amen. 20

OCTAUO DIA.

Considera como Longinos ar-
rimándole á la Cruz de Chris-
to nuestro Salvador, le hirió cō una
lanza penetrándole su Costado; y lue-
go saliò de la herida sangre, y agua.
Recibió la Purissima Maria en su
castissimo pecho el dolor, como si re-
cibiera la herida. Y movida de cō-
passion dixo á Lōginos: *el todo Po-* ^{Agred.}
deroso te mire con ojos de misericordia,
por la pena que has dado á mi alma.
Assi sucedió; por que de la Sangre,
y agua, salpicaion algunas gotas á
la cara de Longinos; y al instante re-
cibió

cibiô vista del cuerpo, y de la alma,
para conocer al Crucificado. Con es-
te conociemiêto se convirtiô Lôgi-
nos, y llorando sus pecados los lavô
con la Sangre, y agua del Costado
Santissimo.

ORACION.

O Clementissimo Iesvs Crucifi-
cado! que como mysteriosa
arca quiûste que se avriessse la puer-
ta de tu Costado, para que todos se
Gen. 8. salvassien del diluvio vniversal de la
6. culpa. Esta es la puerta del amor,
puerta de misericordia, puerto de
vida eterna. Esta es la Ciudad de
Pf. 45. refugio; de aqui sale el imperu del
5. rio, que alegra à la Ciudad Santa de
Dios, en donde se beben las aguas
Isa. 12. puras de las fuentes del Salvador.
3. Aqui en tu Divina llaga, ô piadosis-
Aug. simo Salvador, tiene su refugio el
mise-

miserable pecador. Entraré yō Dios
mio en el lugar de tu tabernaculo ^{Pf. 41.}
admirable, entraré â estrecharme cō ^{5.}
tu amabilissimo corazō. En esta Di-
vina piedra, como paloma pondré ^{Iere. 48.}
mi nido. O dulce nido! Nido de sa- ^{28.}
biduria mas precioso que el oro, ni- ^{Precv. 16. 16.}
do de prudēcia mas hermoso que la
plata. En este dichoso nido moriré
y abrafādome ē llamas de amor mul. ^{Iob. 19. 18.}
tiplicaré mis dias, como el Fenix. ^{Pf. 83.}
O que amable es tu tabernaculo ^{2.}
Dios de los exercitos, avridme sus
puertas de justicia, y cōfessaré, que
eres Señor grande en misericordias. ^{Pf. 117.}
Entraré como en mi cassa, cerraré la ^{19.}
puerta, y oraré á tu eterno Padre. ^{Matth. 6. 6.}
Entraré en medio de tu Divino Co-
razon: ô dulce macion! O paray-
so de delicias! O Cielo de glorias!
O trono de admirables luces! Nun-

ca faldre de esta amorosa habitacion mas amada de mi alma, que los Cielos. Aqui buscare el consuelo de mis trabajos, y el alivio de mis penas. En la llaga Santissima de tu Costado como en Divino Sol pondre mi tabernaculo para que en la hora de la muerte salga mi alma, como esposa de su talamo, pura, y limpia, adornada de las virtudes a verte, gozarte, y alabarte por toda la eternidad en la gloria.

NOVENO DIA.

Considera alma como Joseph, y Nicodemus baxaron de la Cruz al difunto Crucificado. Quitaron primero la corona de la sagrada Cabeza. *Agred.* Recibiola Maria Santissima, y con admirable culto la adoró, llegando a su virginal rostro, y regandola con abundantes lagrimas, recibiendo con el

el contacto alguna parte de las heridas de las espinas. Lo mismo hizo con los clavos. Recibió la grán Señora el cuerpo Sātissimo de su hijo adorole con supremo culto, y reverencia, virtiendo lagrimas de Sāgre. Lo adoraron los Angeles, y todos comenzando S. Iuan, fueron adorando el sagrado Cuerpo por su orden. La purissima Madre le tenia en sus brazos assētada en el suelo, para que todos le diessen adoracion. Caminaron todos con silencio, y lagrimas al Sepulchro nuevo, que tenia labrado Josēph, en el qual nadie se avia enterrado, donde dieron sepultura a nuestro amado Jēsvs.

ORACION.

O Amantissimo Señor, y Dios mio Jēsu-Christo Crucificado con humilde rendimiēto adoro, venero,

néro, alabo, glorifico vuestro Satisfi-
simo Cuerpo. Adoro la Corona de
espinas, que penetraron tu Sâta Ca-
beza. Adoro los clavos , que ator-
mentaron tus Divinas manos , que
formaron los Cielos, tus soberanos
pies, que tâtos passos dieron por la
salud eterna de mi alma. Adoro, y sa-
ludo todas tus preciosissimas llagas,
y los dolores que è ellas por mi pa-
deciste ; las q̄ quiero tener impres-
sas en mi alma, para que me sirvan
Ps. 90. de escudo fuerte, que aullente al te-
mor nocturno, al negocio, que anda
en las tinieblas, y al Demonio meri-
diano. Venid Dios mio, venid â mi
corazon, que en èl quiero darte Se-
pultura. Mas ay de mi ! Ay de mi
miserable ! Como ha de ser mi cora-
Lyra. zõ tu sepulchro, si el sepulchro nue-
vo es la buena cõciencia ? Pero ya q̄
por

por mi desgracia cometi el pecado
haziendome siervo del pecado, entrad^{Ioan. 8.}
en mi corazon, como Divina arca,^{34. d.}
á postrar á este Dagō infernal. Pro-^{1. Reg.}
curaré de aqui adelante purificar mi
conciencia, y adornarla de todas las
virtudes, para q̄ sea glorioso sepul-^{Isa. 11.}
chro de tu Sañissimo Cuerpo. Amā-^{10.}
dote siempre, siempre te tendré se-
pultado en mi alma. Si amo al dine-
ro, temo al ladrón, si te amo no ten-^{Aug.}
go que temer, porq̄ ni los Angeles,
ni los Principados, ni las potesta-^{Rom.}
des, ni todas las criaturas me pue-^{8. 38.}
den separar de tu caridad. Me se-^{Ibi 6.}
pultaré cōtigo, para resucitar á nue-^{4.}
va vida. Mejor quiero estar conti-
go sepultado un dia en el atrio de^{Pf. 83.}
mi corazon, que habitar millones de^{11.}
años en los tabernáculos de los pe-
cadores. Por las lagrimas de Sangre,
que

llorô la Reÿna Maria, por aquella
humilde adoracion, conq̃ venerô tu
São Cuerpo, te pido por la exalta-
cion de nuestra Santa Feê, por las
almas del Purgatorio, por los agoni-
zâtes, y por los pecadores, para que
â todos aproveche el copioso fruto
de la Redempcion y todos te alabē
en las eternidades de la gloria.

Ps. 119.

7.

Amen.

ORACION A MARIA SAN-

tiſſima, para el devoto, que quisiere
rezarla al fin de la Novena.

Dios te salve Belliſſima, y Pu-
riſſima MARIA noble tri-
clinio de la Sãtiſſima Trinidad. Bē-
dito ſea Dios Padre, que te esco-
giô por Hiça. Bēdito ſea Dios Hi-
jo, que te escogiô por Madre. Bē-
dito

dito sea Dios Espiritu Sãto, que te
escogió por Esposa. Bendita, y ala-
bada sea la Beatissima Trinidad, q̃ tã-
to te engrãdecio O Maria. Dios te
salve triste gemebunda Tortola;
Dios te salve desconsolada Madre,
Dios te salve MARIA llena eres de
angustias, y fatigas, dolores, y des-
consuelos, y entre tantas afliccio-
nes, llena eres tambien de gracia.
Bendito sea Dios que te hizo tan ^{Bene-} _{dictino} ^{dictino}
poderosa, que los que no se pueden
salvar por su justicia, se salvan por
tu misericordia. Bendito sea el que
te hizo tan piadosa, que eres refu-
gio de pecadores, y cõsuelo de afli-
gidos. Te amarè siempre, y no se
apartarà de mi corazon la memoria
tierna de tus dolores. Dichosos son
los que te aman, benditos los que
te bendizen, bienaventuradas son
G. to.

Luc. 1.^a todas las gēneracionēs , quē te di-
48.
Ps. 73.
12.
cen, bienaventurada ; por que obró
Dios en medio de la tierra Virginal
de tu Vientre la salud de los hom-
bres. Por las lagrimas , que derra-
maste al piē de la Cruz , dadme la-
grimas de verdadera contricion de
mis pecadōs. Por la SSma. TRI-
NIDAD concededme un auxilio
tan grande , que me haga pedazos
el corazon de sentimiento de aver
ofēdido á mi Dios, que muriō por
salvarme, y en la hora de mi muerte
sienta yo la eficacia de tu Patroci-
nio ; para que merezca verte, y ala-
barte en compañía de los Angeles,
y Santos en las delicias de la gloria.

Amen.

Me.

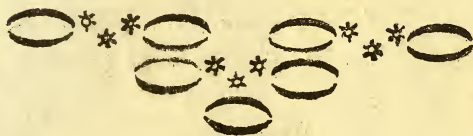
M Emēto Creatoris tui in die-
bus juventutis tuæ , ante *Ecdl.*
quam veniat tempus afflictionis. *12. 1.*

Christo igitur passo in carne, & vos
eadē cogitatione armamini. *Præ. 1. Pet.*
mum enim bonum tibi thesaurizas *4. 1.*
in die necessitatis. *Tob. 4. 10.*

In nequitia diminutio, & egestas
magna: nequitia enim Mater est *Tob. 4. 14.*
famis. *Iuxta*

Vnde suavitatem perdidisti, nisi *Sept.*
quia peccādo Creatōrem offendisti? *Aug.*

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



Luc. i. todas las
48.

62-626
JULY 61
4As

O. S. C. 2. M. E. C. A. R.

BA754
F634r